

Carlos Raúl Sosa Siliezar, *La condición divina de Jesús. Cristología y creación en el evangelio de Juan*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2016, pp.125.

Este libro se ocupa de estudiar la identidad divina de Jesús en el cuarto evangelio. Dicha identidad es presentada a través de la relectura de las tradiciones orales y escritas que aparecen en las Escrituras judías y en las corrientes del judaísmo, especialmente las que se refieren a la creación y al Dios creador.

Construir la identidad narrativa de Jesús con estas categorías denota el esfuerzo de repensar la identidad de Dios a la luz del acontecimiento de Jesús. Sin citarlo, Raúl Sosa sigue la indicación que el mismo narrador del relato anota al final del prólogo juánico: “A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, ese lo ha contado” (Jn 1,18).

El autor señala la importancia de este estudio, ya que la identidad de Jesús y de Dios es fundamental para la vida del creyente, que está obligado a repensar su propia identidad a la luz de la de Jesús y de Dios Padre. De esta forma, su estudio se sitúa, sin citarlo, en la línea del método narrativo que presenta todo relato como una oferta de vida al lector para reconfigurar su propia existencia. De nuevo, el autor aparece en sintonía con el narrador juánico que invita a su lector a reconfigurar su propia identidad en la primera conclusión de su obra (Jn 20,30-31). De hecho, es esta una de las principales finalidades del evangelio al presentar la historia de la comunidad juánica, al mismo tiempo que presenta la de Jesús. Esta afinidad entre el estudioso y su objeto de estudio es un punto de partida de trabajo muy adecuado.

El libro contiene una introducción, cinco capítulos y una conclusión. Todos los capítulos son breves, siendo los tres primeros los más extensos, aunque solo abarcan veinte páginas, y los dos últimos ligeramente más concisos. Los capítulos se ocupan, sucesivamente y por orden, de los aspectos más significativos que revelan la identidad de una persona o un personaje: sus orígenes (Jn 1,1-18), su trabajo (Jn 5), su tarea como representante de otro (Jn 6,16-21; Jn 9,6), su oración (Jn 17) y su muerte, y en el caso de Jesús, su resurrección (Jn

20). Esta disposición, demuestra implícitamente, la consideración del evangelio de Juan como un relato construido siguiendo los pasos de las *vidas antiguas*.

Cada uno de los capítulos se desarrolla de una manera similar. En primer lugar se estudian los vínculos con las tradiciones de la Escritura y las tradiciones contemporáneas judías que el autor utiliza; en un segundo momento se analizan los textos del evangelio y el papel que juegan dentro de la trama del relato mismo; por último, todos los capítulos terminan con la exposición de las consecuencias del estudio de los textos estudiados y la identidad divina de Jesús, que queda caracterizada por su relación única, exclusiva e íntima con Dios Padre que le concede a él mismo una identidad divina. Es en la conclusión de todo el libro donde el autor expone los resultados obtenidos sobre la identidad de Jesús y las consecuencias para la reconfiguración de la de Dios y de la del lector.

La brevedad de esta obra no es síntoma, ni mucho menos, de superficialidad. Más bien es señal de una gran pericia para transmitir, en pocas palabras y con claridad, los resultados de una extensa y rigurosa investigación. Esta impresión se ve confirmada por la extensa bibliografía, que acompaña al breve trabajo y el prolijo índice de referencias que aparecen al final del libro.

Este libro es un excelente ejemplo de la fecundidad del planteamiento sincrónico a la hora de estudiar un relato evangélico. Por un lado, gracias a su claridad, permite a personas no familiarizadas con la exégesis, acceder sin demasiada dificultad a unos resultados magníficos sobre la identidad de Jesús, fruto de un trabajo riguroso de investigación exegetica, tantas veces acusada de esterilidad en sus conclusiones. Por otro lado, en el trasfondo del libro, para personas más familiarizadas con la exégesis, resuenan planteamientos muy dignos de valorar y profundizar, por lo que, seguramente, una argumentación más extensa no perjudicaría a la claridad del texto antes mencionada. Entre ellos cabe destacar la consideración del relato como un vehículo para transmitir la identidad de un personaje, a la luz del cual el lector pueda redefinir su propia personalidad. Esto confirma que la pregunta que late tras los relatos evangélicos es *¿Quién es Jesús?*, es decir, la pregunta sobre la identidad de Jesús.

Muy loable es el estudio del evangelio desde el enfoque narrativo destacando los aspectos de la intertextualidad y la intratextualidad (todo texto es un tejido de textos). La intertextualidad se pone de manifiesto en el uso de las tradiciones y textos judíos, tanto canónicos como extra canónicos, en el desarrollo de la argumentación. Los trabajos en esta línea nos permiten conocer como los cristianos leyeron y utilizaron las escrituras judías para elaborar sus propios

textos, es decir, conocer lo que podríamos llamar la exégesis cristiana primitiva.

De la misma manera el estudio pone de relieve la importancia de la intratextualidad al mostrar como las ideas, los temas y los textos del propio evangelio se retoman y se interpretan a lo largo del texto creando así una verdadera trama narrativa. En esta línea, se pone de manifiesto la importancia del prólogo (Jn 1,1-18) para la comprensión de toda la obra; aunque no queda claro si se comprende el prólogo como una síntesis o resumen del evangelio, o más bien como clave hermenéutica que permite interpretar correctamente todo el evangelio, esto último estaría más acorde con la naturaleza paratextual de todo prólogo.

Una de las aportaciones más importante y original del estudio es el estudio sobre la identidad de Dios; es decir la teología del cuarto evangelio, la cual sólo se puede entender desde la cristología. Es el descubrimiento de la identidad de Jesús lo que hace comprender de forma nueva la identidad de Dios. A esta última, el autor llega al asumir e interpretar las Escrituras a la luz de Jesús, de manera que tradiciones monoteístas del judaísmo, al ser aplicadas a Jesús, definen la identidad divina de Jesús y a la vez la de Dios, que desde ahora ambas se entienden en una relación única y exclusiva; en una comunión que les hace uno pero no idénticos.

También es muy destacable la relación, por no decir la unidad, entre Cristología y Teología en el cuarto evangelio; y la unión de éstas con la identidad del cristiano. Cristología, Teología y cristianismo no se pueden, ni se deben separar ni en el estudio académico ni en la vida del creyente.